HACIA UNA LECTURA DE *NOTICIAS DEL EXTRANJERO*

POR

FRANCISCO RIVERA

Con la publicación, en marzo de 1992 y por la Editorial Universitaria de Santiago de Chile, de *Noticias del extranjero* llega a un notable punto de madurez la actividad poética de su autor, chileno Pedro Lastra, quien desde fines del decenio de los cincuenta ha venido escribiendo, sin apresuramiento alguno y con un estricto y exigente sentido crítico de su propio quehacer, un libro único inscrito dentro de una corriente bien conocida de la poesía moderna inaugurada a mediados del siglo pasado por Whitman con su *Leaves of Grass* y diversamente ejemplificada en nuestro ámbito de lengua española por poetas como Jorge Guillén y Luis Cernuda. *Noticias del extranjero* (1992) tiene, en efecto, una prehistoria de la que resulta difícil hablar, pues incluye dos colecciones juveniles totalmente agotadas desde hace tiempo: *La sangre en alto* (1954), con respecto a la cual Lastra se muestra actualmente arrepentido, y *Traslado a la mañana* (1959), de la que han sobrevivido algunos poemas, y una historia que comienza en 1969 con la primera salida de *Y éramos inmortales* y alcanza una primera meta importante con la segunda edición de este título en 1974. Contiene treinta y tres poemas, de los que sólo diecisiete se hallan en la obra de 1992, la cual consta de setenta y un poemas.

Y éramos inmortales (primera oración del poema “Serial”), fue, por lo tanto, el primer nombre del libro único de Pedro Lastra que, cinco años después, aparece por primera vez con un cambio de nombre: el de *Noticias del extranjero* (1979), obra que contiene cuarenta poemas, treinta y nueve de los cuales se encuentran en la presente edición. Hubo una segunda, en 1982, con cincuenta y un poemas que ahora aparecen recogidos en su totalidad.

No es posible ni necesario analizar ni tratar de imaginarnos por qué han sido eliminados dieciséis poemas de *Y éramos inmortales*. Lo que sí vale la pena hacer notar es el hecho de que, entre los textos descartados, hay uno que se llama, precisamente, “Noticias del extranjero” y que, debido a su importancia en la génesis de la obra poética de Lastra, nos permitimos citar aquí:

... teatros en que alguien cambiaba la decoración
antes de que las escenas terminaran
la derrota de un Roncesvalles de utilería
y el eco de una despedida de otro tiempo
otra historia.

¿Se trata de un poema no vuelto a recoger por estar inconcluso? ¿Por considerarlo su autor malogrado? No es posible afirmar nada. Ya lo importante ha sido dicho: un texto quizá *raté*, aparecido en *Y éramos inmortales*, en 1974, le da su título definitivo a la obra poética de Pedro Lastra.

Pero las cosas no se quedan así, pues al publicar, en 1984, una nueva entrega o, mejor dicho, una antología de su libro único, Lastra le puso el título de *Cuaderno de la doble vida*, una *plquette* que contiene veintinueve poemas publicados anteriormente y que aparecen, con un ordenamiento diferente, en la obra que intentamos leer en este ensayo. Las páginas que Enrique Lihn escribió como breve introducción a esta bella antología proponen ciertas ideas esenciales con relación a la poética de Pedro Lastra en las que vale la pena detenerse. Lihn señala ante todo la dualidad de la vida de Lastra: por una parte, crítico y profesor de literatura; por otra, poeta. Y añade lo siguiente “La doble vida significaría la otra vida de la letra que dobla al poeta o en que el autor se desdobra para entrar, descentrado, en el espacio de lo imaginario”. Una vez hecho esto, Lastra reconoce su otredad. “Escribir” prosigue Enrique Lihn, es, de alguna manera, citar, es decir, leer o estar constantemente a punto de hacerlo, con la cita en la punta de la pluma...”. Observación aguda y justísima, ya que si hay algo evidente en la escritura poética de Lastra (y esto lo relaciona con Eliot y Borges) es su vasta cultura literaria, con la que el poeta dialoga tanto al escribir como al leer. Una poética del lector está siempre en juego, implícita o explícitamente, en el quehacer de Lastra, como él mismo ha hecho notar en un texto revelador y de gran profundidad que hasta el momento presente sólo ha aparecido por completo una vez: como introducción a la primera salida de *Noticias del extranjero* en 1979.

El título *Noticias del extranjero* es particularmente apto y sugerente, debido, desde luego, a su ambigüedad. Como es sabido, en nuestra lengua “extranjero” es un término que puede ser aplicado tanto a una persona que no es propia del país del que habla así como también al mundo, o cualquier parte de él, situado fuera del país de la persona de que se trata. En inglés, por ejemplo, la primera acepción se dice *foreigner*, mientras que la segunda es representada por *abroad*. Todo lector de poesía en lengua española tiene forzosamente que pensar en esa doble posibilidad interpretativa al encontrarse con un título como el que estamos comentando. Una vez más, constatamos que lo dual se halla siempre presente en la poesía de Lastra. Se trata, sin duda alguna, de un verdadero hallazgo semántico. El hablante imaginario de los poemas firmados por Pedro Lastra habla siempre como un extranjero porque, en el fondo, todo ser humano que escribe un poema o una novela es un extranjero con respecto al mundo corriente de la comunicación lingüística. Su texto, como ha hecho ver con gran precisión filosófica Félix Martínez Bonati, está compuesto por frases imaginarias que significan su propia situación comunicativa. Ni el autor ni el lector empíricos forman parte de la situación literaria. Por consiguiente, las “noticias” que el hablante da provienen de otro mundo, un mundo imaginario en el que no es posible entrar si uno no está dispuesto a renunciar a la comunicación lingüística corriente y a convertirse, mientras se realiza la lectura del texto en cuestión, en lector imaginario. El poema de Lastra “Don Quijote impugna a los comentadores de Cervantes por razones puramente personales” está escrito, precisamente, con el fin de guiar nuestra lectura, con el objeto de prepararnos para la lectura inmanente de textos imaginarios. “Apergaminado por las largas vigiliass”, Don Quijote relee una y otra vez la historia de Dulcinea y se queja

de las sandeces de los que se acercan a un texto artístico sin dar el salto al vacío que presupone su lecturas:

Cómo van a saber lo mismo que yo sé
gentes que sólo saben
refocilarse en su ceguera
ayudados por turbios lazarillos
malandrines
falsos comendadores
que nunca vi en mis libros verdaderos.

Hay, finalmente, una acepción más, tal vez más recóndita, una acepción básica, sin embargo, para la comprensión de nuestro texto, en el “extranjero” como individuo del título lastriano. Me refiero al “magnífico Extranjero” que aparece en el primero de los “Himnos a la Noche” de Novalis y al papel desempeñado por el *Fremdling* en toda la producción del poeta alemán y, en particular, en esa profunda y extraña novela inacabada que se llama *Enrique de Ofterdingen*. Recordemos aquí, concentrándonos en esta novela, que el Extranjero es quien le revela al joven Enrique el significado de la poesía. Diversas manifestaciones del Extranjero van apareciéndole al muchacho (los guerreros, Zulima, el minero, el ermitaño y muchas más) y, cada uno de esos encuentros constituye un paso hacia adelante en la iniciación del buscador de la Flor Azul. Este concepto de foraneidad (aunado al de nocturnidad) está presente tanto en la poética como en una parte muy importante de los textos que forman *Noticias del extranjero* (1992), provenga dicho concepto o no de una lectura lejana de cierta poesía romántica por parte de Lastra, aun cuando un extraordinario poema en que se alude a Nerval está allí para confirmar nuestra interpretación:

ESCRIBO EL NOMBRE DE NERVAL

recuerdo un verso y lo repito
es su palabra la que digo
la que recuerdo y alguien dice
y no soy yo y el balbuceo
de su palabra es el silencio

(¿quién habla aquí? ¿quién está aquí?)

Una poética de la lectura, es verdad, pero también una poética de lo onírico y de lo nocturno. Quien se revela o quien se busca a sí mismo en este hermoso poema anafórico es el hablante imaginario de Lastra identificado esta vez con Nerval, y, si nombramos a Nerval, bien podemos nombrar a Novalis, el extranjero por excelencia, o a Robert Desnos, el poeta médium, o sea, a todos los poetas, románticos o postrománticos, que, apartados del día, “sin ninguna confianza en la luz”, como leemos en “Homenaje a René Magritte”, se sienten atraídos y fascinados por el mundo de los sueños y la noche que tan profundamente estudió Albert Béguin en una obra de 1946 que, traducida al español en 1954, tuvo una gran influencia en Latinoamérica durante mucho tiempo: *El alma romántica y el sueño*.

Teniendo en cuenta lo anterior, intentemos hacer un recorrido, aun cuando éste sea breve, por el mundo que nos propone el Extranjero de Lastra. Podríamos empezar, desde luego, con el primer poema, “Ya hablaremos de nuestra juventud”, el cual se encuentra en todas las entregas de la poesía de Lastra desde 1969, según señala el propio autor en la nota que precede a la pequeña antología bilingüe de su obra (doce textos con traducciones de Elias L. Rivers) intitulada *Travel Notes*. Si hacemos esto, encontraríamos la siguiente estrofa:

Ya hablaremos de nuestra juventud
casi olvidándola,
confundiendo las noches y sus nombres,
lo que nos fue quitado, la presencia
de una turbia batalla con los sueños.

Pero igualmente podríamos comenzar con el último de los poemas de *Noticias del extranjero* (1992), “Arte poética”, que debe de ser de data reciente, pues no se halla en ninguna de las colecciones que conozco de nuestro autor. Importantísimo, porque cierra el libro de toda una vida dedicada al ejercicio de la poesía, “Arte poética” lo es, además, por ser un ejemplo perfecto, a mi modo de ver, del estilo de Lastra, un estilo determinado por la *brevitas* en contraposición a la *ubertas*, en el estricto sentido en que estos dos términos de la retórica han sido retomados en los últimos años por los estudiosos de la literatura. Leamos el texto:

ARTE POÉTICA

En un cielo ilegible he pintado mis ángeles
y es allí que combaten por mi alma,
y en la noche me llaman de uno y otro lado:
no en el día,
porque la luz les quita la palabra.

Tomo el término de “ángeles” en el sentido etimológico de “mensajeros” del Más Allá. El hablante lucha con ellos “en la noche”, acentúa que su combate no puede ocurrir “en el día”, sencillamente “porque la luz les quita la palabra”. Al leer esto, si dejamos que la *brevitas* del enunciado surta su efecto pleno, nos damos cuenta de la filiación de la escritura de Lastra, poeta que causa la impresión de seguir al pie de la letra las instrucciones contenidas en un fragmento del pintor Caspar David Friedrich que reza: “Cierra tus ojos físicos para que veas primero tu cuadro con los ojos del espíritu. Luego, haz que aparezca en el día *lo que has visto en tu noche*, para que su acción se ejerza a su vez sobre otros seres, del exterior hacia el interior” (trad. Albert Béguin). Los mensajeros nocturnos pintados por el poeta aparecen en otro texto, más impresionante aún, del libro que comentamos (“Dibujo con un lápiz las alas de los ángeles”), que, por razones de espacio, no es posible analizar aquí. Lo que sí es posible hacer es señalar que, de los setenta y un poemas contenidos en *Noticias del extranjero* (1992), dieciocho se refieren a la noche, trece, al mundo de los

sueños, cuatro, a las sombras o a lo sombrío y dos a la penumbra. “Brevísima relación”, por ejemplo, dice:

y entonces empiezan a entrar en tu noche
y te miran con sus ojos fijos
y tu sueño es ahora su acuario
un medio difícil para un ser tan terrestre
y no hay tiempo ni espacio para otros prodigios

“Comunicado de González Vera: Los planes de la noche”, poema que ha cambiado de título tres veces (llamándose en 1974 y en 1982 simplemente “Planes de la noche”), cuenta lo siguiente:

Sueño que nunca más tendré mis libros,
la biblioteca desapareció
y veo que estoy solo en un cuarto vacío:
¿Se dispersó la vida, el puro viaje
es lo que va quedando?
¿De qué voy a escribir, qué puedo hacer ahora?
Y alguien borrosamente me lo dice en el sueño:
“Escribirás de los lugares”.

Recuento extraordinario de una iniciación en el arte de la poesía (el hablante que escribe sobre libros tendrá que escribir sobre sitios que visita de pasada), este poema tiene su *pendant*, dentro de la cuidadosa arquitectura de *Noticias del extranjero* (1992), en “Carta nocturna”, en que vemos “sólo figuras entrevistas y sentidas por un durmiente,/ un ir y venir de días a lugares ...”

Viajes, notas de viaje, desplazamientos dentro o hacia lugares soñados o leídos, encuentros con mujeres que recuerdan a la *mystérieuse* de Desnos, noches de insomnio creador entre ángeles—este puñado de temas de la poética del sueño se hallan mágicamente reunidos en el poema titulado “Una sombra”, que tampoco se halla en ninguna de las colecciones de Pedro Lastra que he podido consultar. “Una sombra” no es un texto precisamente breve, pues tiene diecinueve versos, a pesar de lo cual, quizá por ser un compendio de la temática lastriana, da una sensación de *brevitas*, en el sentido de que no se dice allí todo lo que el hablante podría haber dicho. Concluyo estas observaciones sobre el Extranjero de Lastra citando las seis últimas líneas de este sugerente texto:

Todo al fin reduciéndose a esa voz
familiar de la noche
que el día tan fácilmente borra,
y no es un decir,
de una plumada.
Yo sólo puedo hablar con ella en sueños.